

Zhongyi Chen, *Saiwantisi xueshu shi yanjiu* (Estudios sobre la historia de los estudios cervantinos), Nanjing, Editorial Yilin, 2011, 362 páginas.

Es bien conocida la broma histórica que, en su “Dedicatoria al conde de Lemos”, realizó Cervantes en su segunda parte del *Quijote*: “Y el que más ha mostrado desearle ha sido el grande emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome o por mejor decir suplicándome se le enviase, porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana y quería

que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote.” Pero lo que el escritor probablemente nunca imaginó es que, varios siglos después, sus palabras se harían realidad y *El Quijote* no solo se convertiría en un texto bien conocido en los colegios chinos sino que incluso se podría decir que hoy en día forma parte de la cultura general de cualquier ciudadano chino de a pie. Prueba de ello son las más de veinte traducciones que se han hecho hasta el día de hoy en lengua china, y las encendidas discusiones que se han producido respecto a cuál de ellas transmite en chino con mayor fidelidad y elegancia la inigualable prosa cervantina castellana.

Pero el interés por *El Quijote* en China no acaba en la traducción, y es por eso que acaba de ver la luz un estudio a cargo del Dr. Chen Zhongyi, director del Instituto de Literaturas Extranjeras de la prestigiosa Academia China de Ciencias Sociales, con el subtítulo en español de *Estudios sobre la historia de los estudios cervantinos* —la repetición de palabras está estilísticamente bien considerada en la lengua china— y en el que se realiza un recorrido por los estudios cervantinos desde el siglo XVII hasta nuestros días. Aunque no se trata del primer libro sobre Cervantes que se publica en China, sí se puede afirmar con rotundidad que es el más logrado y riguroso de entre los que han abordado este tema.

La obra se divide en dos partes. La primera de ellas (páginas 3-155) aborda la historia de los estudios cervantinos, desde el siglo XVII, y en ella se recogen minuciosamente los juicios sobre Cervantes a partir de las cartas de Lope de Vega, desgranándose cronológicamente los textos que aparecen en cada siglo, hasta la edición conmemorativa del siglo XXI con motivo del cuarto centenario de la aparición del *Quijote*, publicada por la

RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española. En este interesante estudio, Chen Zhongyi presta atención a la recepción que ha tenido la obra cervantina en el mundo, en especial en lengua española, inglesa, francesa, italiana, alemana y otras, entre las que tampoco podía faltar la china.

Para el mundo hispanohablante resulta especialmente interesante y novedoso el capítulo que se dedica a la recepción que el *Quijote* tuvo en China. Fue el escritor y estudioso Zhou Zuoren, en su *Ouzhou wenxue shi* (Historia de la literatura europea) de 1918, el primero en hacerse eco de la obra, cuya primera parte se tradujo y publicó en chino en 1922. La traducción inicial fue realizada conjuntamente por Lin Shu y Chen Jialin y se imprimió en la conocida editorial Commercial Press de Shanghai. Pero además algunos de los más famosos escritores e intelectuales chinos discutirán sobre las bondades o los males del espíritu quijotesco. Destacaría el interés que Lu Xun (1881-1936) mostró hacia la obra de Cervantes, cuya influencia se manifiesta en uno de sus más famosos relatos: “*A Q zheng zhuan*” (traducido generalmente como “La verdadera historia de A Q”), en donde la Q en el nombre del personaje protagonista se entendería como una referencia directa a Don Quijote. No es un tema baladí, puesto que Lu Xun está considerado el padre de la literatura china moderna y este es uno de los relatos sobre el que han corrido más ríos de tinta en China. Que Lu Xun conocía bien el *Quijote* está acreditado en otros ensayos suyos posteriores, como el de 1932, titulado “Los nuevos ‘Don Quijotes’ de la República de China” (*Zhonghua minguo de ‘Tang Jihede’*) y muestran sobradamente su conocimiento e interés por el autor español. Pero otros famosos escritores y críticos literarios chinos modernos como Yu Dafu,

Qu Qiubai, Tang Tao o Zhang Tianyi también prestaron atención a lo que se dio en denominar “el espíritu victorioso” del ingenioso hidalgo español.

El inicio de las reformas económicas, con el paréntesis del periodo maoísta, que bien se podría considerar un erial en lo que a la creación literaria respecta y más aún en cuanto a la crítica de la literatura universal en China, va a dar lugar a un renovado interés hacia Cervantes. Con la toma del poder por parte de Deng Xiaoping y el lanzamiento de una apertura política económica y social, en los años ochenta y noventa vuelven a retomarse las discusiones del periodo anterior a la fundación de la República Popular China. La elegante traducción de Yang Jiang, publicada en 1978, directamente del español –aunque ella me reconoció personalmente que se ayudó también de las traducciones francesas e inglesas– inauguró lo que va a ser una fiebre de traducciones del *Quijote*. Otras versiones más preocupadas por verter la literalidad del texto en chino van a ir apareciendo posteriormente, como la del profesor e hispanista Dong Yansheng de la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín, publicada en 1995. Y podríamos seguir enumerando muchas más, puesto que el número de traducciones o nuevas versiones se acerca a la veintena.

Pero el estudio de Chen Zhongyi no se circunscribe, ni mucho menos, al ámbito de los estudios cervantinos en China, sino que presta especial atención a lo acaecido en los estudios cervantinos del mundo entero. De ahí que tras un recorrido por los primeros traductores, divulgadores y estudiosos ingleses, franceses, italianos, alemanes, holandeses, tales como Thomas Shelton, César Oudin, Lorenzo Franciosini, Palsch Basteln von der Sohle, o los hermanos Verdussen, por mencionar algunos, se repasen los grandes estudiosos

del Siglo de las Luces: Denis Diderot, Jean-Jacques Rousseau, y muchos más; y se dedique un amplio espacio a los famosos literatos y filósofos del XIX: Goethe, Schiller, Schelling, Heine, Marx, Sismondi, Byron, Wordsworth, George Sand, Stendhal, Merimee, Vigny, Valéry, Baudelaire, Flaubert, Saint-Beuve, Victor Hugo, Almeida Garrett, Turgenev, Dostoievski, Chernyshevski, Nietzsche, Smirke, Pinelli, Viardot o Mark Twain, sin olvidar naturalmente a los españoles, desde Fernández de Navarrete hasta Menéndez y Pelayo, y sin faltar los músicos y artistas que han dejado plasmada la influencia cervantina en su obra. Ya entrado el siglo XX, en el denominado siglo de la crítica, se pone de manifiesto cómo proliferan los estudios cervantinos en las diversas escuelas literarias y filosóficas, tanto formalistas rusos como narratólogos franceses, así como impresionistas, expresionistas, hermenéuticos, freudianos, post-estructuralistas e incluso corrientes feministas. En este “final sin fin”, Chen Zhongyi ofrece también un vistazo inicial al incipiente siglo XXI.

En la segunda parte de este estudio (páginas 159-303) se revisan los debates principales, agrupando las cuestiones más sobresalientes que se han discutido en la historia de los estudios cervantinos en siete capítulos. Los títulos de dichos apartados ofrecen una pista de lo que se recoge en el texto: “Contradicciones y prejuicios cervantinos”, “La sátira y la parodia cervantinas”, “Sobre la imaginación y la realidad en Cervantes”, “El *Quijote*: la casualidad e inevitabilidad clásicas”, “Sobre la negación de la negación y el conocimiento del conocimiento”, “*Don Quijote* y la oposición clásica” y “El *Quijote* y el movimiento renacentista”. Son múltiples los temas que se tratan en esta segunda parte, escrita más en forma de

ensayo y en donde Chen Zhongyi deja entrever su posición frente a la obra cervantina y en relación con los grandes clásicos de la literatura china y trata temas tan dispares como la traducción literaria, la canonización y des-canonización de las obras literarias, la comedia a la luz de la tradición mundial, e incluso los problemas de la globalización y muchos otros.

El libro finaliza con una recopilación bibliográfica, con apartados independientes para los estudios cervantinos en español (páginas 305-325), en inglés y otras lenguas (páginas 325-336), y un glosario en chino y en la lengua original de los nombres (páginas 337-349) y de los títulos, revistas y periódicos (páginas 350-362) que aparecen en el libro. Estos dos últimos apéndices, se agradecen especialmente, ya que es infrecuente encontrar glosarios tan detallados en las publicaciones chinas y resulta sumamente útil encontrar las equivalencias de muchos nombres, términos y textos extranjeros en chino.

En su conjunto, la erudita obra de Chen Zhongyi se podría considerar un texto de obligada lectura para cualquier estudioso que quiera acercarse a la literatura de Cervantes. El hecho de que el libro esté publicado en lengua china impedirá su lectura a muchos académicos españoles y de otros lugares del mundo, pero no será así con los numerosos especialistas chinos que conocen bien el español y son lectores habituales de *Anales Cervantinos*, y para quienes, sin duda, a partir de ahora, este libro es una referencia obligada para los estudios cervantinos.

TACIANA FISAC BADELL
Centro de Estudios de Asia Oriental
Universidad Autónoma de Madrid